

"Mu tonto a sabiendas y a queriendas,

"Nuevo Mundo", Madrid, 3 Julio 1915

RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo 5



EL ensayo «Elogio del corazón», que figura en el libro tan sugestivo *Del vivir heroico*, de Victoriano García Martí, tomo estos párrafos:

«Hay gentes de buen corazón y las hay que hacen de tripas corazón. Con lo primero basta para servir al prójimo; con lo segundo se puede servir al prójimo y á uno mismo, ya que crea el mérito de la persona. Y claro, este corazón hecho en casa es menos inocente porque responde á la industria particular y privada; anduvo aquí la mano del hombre y no es regalo con toda la simplicidad y toda la sencillez de las cosas naturales.

«Cierto que un corazón que nace es mucho más dulce que un corazón que se hace; por eso es más soso. Yo no haría voto de pobreza sino á condición de ser muy rico.

«Las gentes estiman, con justicia, el soplo de voluntad que anima nuestras obras porque sólo en tal sentido son nuestras. Un virtuoso de nacimiento suele ser un idiota, ó por lo menos no le hace ninguna falta la inteligencia.

«Casi todos los tontos que andan por el mundo son unos santos; pero como no han hecho nada por ser tontos, su santidad no tiene mérito. Este elemento intencional, esa voluntad heroica es lo que reclama el sentido de una vida superior.

«Por eso preferimos el corazón hecho de tripas á un corazón que nace...»

Estos párrafos con que Victoriano García Martí empieza su elogio del corazón son ingeniosos, conceptistas, graciosos. Pero..

Veamos. En rigor, todo corazón se hace de tripas, ó por lo menos sin éstas, sin las tripas, no hay corazón posible. A lo que se nos podrá objetar que sin corazón tampoco puede haber tripas. Quedamos, pues, en que las tripas y el corazón son algo solidario y acaso intercambiable. Y cabe hacer del corazón tripas. Hay quien sin tener que comer no se ha muerto de hambre porque no ha querido, por fortaleza de corazón. Como que el saber ser pobre es cosa más del corazón que de la cabeza.

No veo del todo claro la diferencia entre un corazón que nace y otro que se hace, como no la veo entre los dos poetas del dicho decidero, el que nace y el que se hace. Y no la veo porque nacer no es sino hacerse y hacerse es nacer.

«Un virtuoso de nacimiento suele ser un idiota, ó por lo menos no le hace ninguna falta la inteligencia.» Si es virtuoso de veras necesita no poca inteligencia para conservar y defender su virtud nativa. Nativa ó innata, que es lo mismo, pues hemos dado en decir que es de nacimiento lo que es anterior á él y llamamos innato, esto es, no nacido, á lo nativo ó nato, á lo nacido. Y tal lío nos hemos armado, que á uno que es rey desde que nació lo mismo puede llamárs le rey nato que rey innato. Porque nació rey y era rey antes de haber nacido. Ahora, yo no llamaría virtuoso de nacimiento á aquel santo oficial del que se nos cuenta que al mamar cerraba los ojos para no ver los pechos de su nodriza y que no mamaba los viernes por guardar el ayuno. A este santo oficial, á éste que nació ya predestinado al calendario y al altar, á éste sí que no le hace falta alguna la inteligencia. Pero no es un virtuoso de nacimiento, como no nos refiramos á la virtuosidad de su santidad. Porque así como hay virtuosos del violín, los puede haber de la santidad oficial, la de calendario ó la de martirologio. Hay quien nace mártir.

«Casi todos los tontos que andan por el mundo son unos santos.» ¡No, no, no! Protesto contra semejante afirmación. Casi todos los





tontos que andan por el mundo son malos; dan coces. El tonto es avieso, es envidioso, es mezquino. Me parece que aquí ha cometido García Martí una falta que se estudia en los tratados de Lógica. Las proposiciones universales no son convertibles. Recordemos aquello del que decía: yo no diré que todos los republicanos sean borrachos, pero sí digo que todos los borrachos son republicanos. Lo cual, ¡claro está!, tampoco es cierto. El borracho más bien, acaso por efecto de la arterioesclerosis que el abuso del alcohol provoca, tiende á conservador, y cuando ya no se puede tener en pie resulta reaccionario. Lo que García Martí ha querido decir es que casi todos los santos que andan por el mundo son unos tontos. Y esto es muy diferente.

«Pero como no han hecho nada por ser tontos, su santidad no tiene mérito». ¡Alto aquí, de nuevo! Eso de que los tontos no hayan hecho nada por ser tontos es una proposición que de todo tiene menos de evidente por sí misma. Es más, yo creo que los más de los tontos lo son pertinazmente, á traición, con premeditación y alevosía. O por lo menos el tonto, lejos de apesarse de serlo y tratar de remediar su mal, se obstina en ser tonto. Y llega al refinamiento de malicia de hacerse el tonto además de serlo. Porque tengo observado que esos de quienes se dice que se hacen los tontos lo son, además, y de capirote. Explotan su tontería. Y el tonto que explota su tontería es como aquel mendigo que se niega á que le operen la deformidad con que implora la limosna pública. Hacerse el tonto es como hacerse el loco. El que se hace el loco es que está loco de verdad.

Me han dicho que en un cierto extracto del *Quijote* para uso de los niños—¡profanación!—se dice que Don Quijote se hizo el loco para acometer á los molinos de viento. Esa expresión me parece un acierto—no sé si consciente—del autor de ella. Es mi teoría. Don Quijote se hacía el loco. Lo que no quiere decir que no lo estuviese. Como que su heroica locura, su locura sublime consistió en hacerse el loco frente al mundo, en tomar éste no como es, sino como él creía y quería que fuese. Y así como sólo el loco se hace el tal, así sólo el que es tonto puede hacerse el tonto.

No creo en las tonterías inconscientes.

¿Y el que nació tonto—se me dirá—qué va á hacer para dejar de serlo? Yo no sé si así como se nace santo se nace tonto, ó no es más bien que le entontecen á uno en los primeros pasos de su vida, cuando no puede defenderse; pero he conocido quienes han dejado de ser tontos por camino de humildad y de sumisión. Hay quien empezó siendo tonto, y á fuerza de heroísmo, llegando á los bordes del suicidio, convencido de que lo era y empeñado en dejar de serlo, lo dejó de veras. Y alguno se ha muerto en el empeño ó se ha vuelto loco. Se ha vuelto loco por haberse empeñado en comprender lo que era para él incomprensible. Pero los más de los tontos persisten maligna y pertinazmente en su tontería. Y lo hacen por espíritu vengativo. Son tontos por mala intención, á propósito. En vez de tratar de corregirse, como saben que con su tontería molestan á los demás, se obstinan en conservarla sólo para eso, para molestar al prójimo. No creen en su tontería que la culpa de que sean tontos la tenemos los demás, los que no lo somos, y se vengan diciéndonos ó haciéndonos tonterías. Es como el mal leproso que se mezclaba á los que no lo eran para contagiarlos. La secreta malicia del tonto es su deseo de pegarnos su tontería. Porque el tonto es igualitario.

Miguel de Unamuno

